



VIDA I OBRAS DE DON J. V. LASTARRIA



(Continuacion)

CAPÍTULO V

SUMARIO.—Causas del movimiento literario de 1842.—Lastarria funda la *Sociedad Literaria*.—El discurso inaugural; juicios i polémicas que suscitó: opiniones de los escritores argentinos.—Fundacion del *Semanario Literario*: Jotabeche, Sarmiento, López, Piñero.—Movimiento intelectual concentrado en esa publicacion.—Influencia benéfica de la *Sociedad Literaria*. Certámenes: vencedores en ese primer torneo intelectual de Chile: Lindsay, Ovalle, Bilbao, Renjifo i Bello.—Actividad literaria.

El año de 1842 es notable por el movimiento intelectual que se produjo en Chile. Nuestros historiadores, si han estado conformes en atribuir a este hecho una importancia trascendental, no lo han estado en precisar sus verdaderos oríjenes.

Uno de nuestros escritores que mas se ha ocupado de él, don Miguel Luis Amunátegui (1), sin desconocer la influencia de Lastarria, de Sanfuentes, de Jotabeche, de García Reyes, i de otros escritores que fueron coadyuvantes mas o ménos secundarios, se ha esforzado por dar relieve a la personalidad de

(1) *Vida de don Andrés Bello*, 1882, páj. 484.

don Andres Bello i considerar los esfuerzos de este sabio como los únicos principales impulsores del prodijioso desarrollo de nuestro movimiento literario. Cree, ademas, que influyó mas que nada, la acumulacion de trabajos que "desde la independencia, i sobre todo, desde 1827, se habian emprendido para difundir la ilustracion en nuestro pais."

El señor Isidoro Errázuriz, en un notable libro (1), inconcluso, por desgracia, tocando de paso esta cuestion, trae a cuenta la influencia de Bello i Mora i la accion "de los hombres de Estado, periodistas i poetas argentinos, a quienes la derrota i la proscripcion arrojaron a nuestro suelo. Al contacto, no siempre suave i amable, de estos representantes de una civilizacion mui superior entónces a la nuestra, que no hacian misterio de su superioridad i su desden, la intelijencia nacional estendió sus alas i apresuró el vuelo. La jóven sociedad independiente comenzó a contemplar con deleite su propia imájen en las primeras producciones de una literatura lozana i vigorosa." El señor Errázuriz cree que aquel movimiento fué la obra de influencias que entónces habian dejado de existir, i de fuerzas o elementos que en su inmovilidad habia acumulado poco a poco la nacion para rehacerse.

Lastarria diferia de estas opiniones, i fruto de ello i a manera de rectificacion de éstas, escribió sus *Recuerdos literarios*, en los que rememora los antecedentes i verdaderos orígenes de este movimiento. "El movimiento literario de 1842 no tuvo origen en influencias sociales, ni en hechos históricos anteriores, i sobrevino como una reaccion casi individual, que tuvo que preparar por sí misma i sin elementos el acontecimiento que iba a producir, al traves de todo jénero de dificultades políticas i sociales. Si así no fuera, si los antecedentes sociales hubieran preparado el movimiento, la accion individual que lo impulsó habria sido espedita i no habria encontrado embarazos en su camino. Por el contrario, aquel movimiento se ha paralizado muchas veces i solo ha tenido una existencia intermitente, hasta que en el decurso de treinta i cinco años, se ha ido consolidando poco a poco nuestra sociabilidad, a medida que ha

(1) *Historia de la administracion Errázuriz*, 1877, páj. 214.

tomado su curso normal la cooperacion espontánea de los elementos sociales mediante la práctica de la libertad. Entónces ha aparecido una sociedad que, aunque nueva todavía, tiene sentimientos e ideas, necesidades e intereses bastante bien definidos para buscar su espresion en una literatura incipiente, pero cuyos rasgos característicos se diseñan ya con claridad.»

Lastarria, persiguiendo una idea fija, la de restaurar su nombre del olvido a que se ha querido relegarlo, se apasiona un poco de su propia obra i exajera sus merecimientos; porque francamente, por mui poderosa que haya sido esa iniciativa individual, no puede considerársela aislada de los elementos sociales, que daban vida a ese esfuerzo. Los acontecimientos, por mui pequeños que sean, son obra de múltiples causas, i no es una de las que ménos influyen, la del medio social, la de los preparadores, muchas veces lejanos e imperceptibles, que han contribuido a afianzar una idea, una doctrina. ¡Con cuánta mayor razon no deberá considerárseles en una evolucion literaria de trascendencia! Unos mas, otros ménos, todos los agentes sociales, afines con una idea, contribuyen al génesis, al brote, al desarrollo de estas situaciones.

No creemos que merezca la pena de pesarse la accion de los hombres en este caso: si Mora valió mas que Bello, si Bello ménos que Lastarria, si Lastarria mas que todos. Nó: dejemos a cada cual con su accion, noble, fecunda, que todos sus esfuerzos caben los unos al lado de los otros. Veamos los hechos, i así podremos despues descubrir sus preparadores.

Nos proponemos reseñar la parte honrosa, eficaz, que cupo a Lastarria, sin deprimir la de los otros colaboradores del adelantamiento del pais, sin distincion de nacionalidades.

La emigracion arjentina desempeña un papel importante. «Dos periódicos literarios, dice Lastarria en sus *Recuerdos*, en la forma de las Revistas europeas i nutridos de artículos sérios, orijinales o traducidos, fundan aquellos emigrados en Valparaiso.» «Uno de aquellos era la *Revista de Valparaiso*, fundado en Febrero de 1842 por Vicente Fidel López, con el auxilio de las producciones de Gutiérrez i Alberdi, todos ellos arjentinos emigrados. El otro era el *Museo de ámbas Américas*, publicado por Rivadeneira i dirijido por el colombiano don Juan García

del Río, que como escritor había figurado en Chile, redactando *El Telégrafo*, periódico político de 1819 i 1820, con don Joaquín Egaña i otros dos cuyos nombres ignoramos.»

Estos hombres de vasta ilustracion comenzarian por ser los jueces del certámen nacional que iba a nacer. «No estaba el peligro, continúa Lastarria, en su reprobacion sino en que si revelábamos nuestras ideas con una franqueza que sublevase las preocupaciones i los intereses de las potencias política i religiosa dominantes, aquella reprobacion podia ser tomada como la expresion de una opinion pública capaz de autorizar todas las hostilidades de los poderosos contra el pobre ensayo que hacíamos para asegurar nuestro desarrollo intelectual. Teníamos que aludir a la estrecha situacion en que la dictadura había colocado los estudios, hundiéndonos en un precipicio del cual habíamos salido ántes de lo que era posible; teníamos que rechazar la perversa doctrina que hacia constituir el progreso material i el predominio de la riqueza, como únicos elementos de orden político; debíamos aludir al desden ofensivo con que la jeneralidad de los hombres de luces habían rechazado siempre nuestras ideas de reforma i nuestros conatos para asociar a la juventud i dirigirla por la senda de la reforma política; estábamos obligados a presentar nuestro nuevo punto de partida, rechazando definitivamente el pasado español que nuestros dominadores habían restablecido, i declarando que no era nuestra ni debía servirnos de guía la literatura española, que nuestros maestros querian considerar como literatura nacional, i tomar por modelo; así como debíamos rechazar la imitacion de la lectura francesa del siglo XVII, cuya imitacion se había estimulado hasta el punto de publicar en el periódico oficial, con recomendacion i elogios editoriales, las traducciones de trozos de Racine hechas por Salvador Sanfuentes. Nos hallábamos en el deber de reconocer, lo que nadie queria confesar, que no teníamos un sistema de educacion, que nuestros métodos eran erróneos, i que la enseñanza literaria, sometida a la rutina de las reglas llamadas clásicas, estaba mui léjos de ser filosófica i de prepararnos para juzgar las producciones literarias, de modo de salvarnos del contagio del antiguo réjimen, tan fielmente representado por la literatura española i la francesa de

la época de Luis XIV, los cuales hacian del papa i del emperador las *dos mitades de Dios* sobre la tierra. Todo eso i mucho mas debíamos decir a la nueva juventud, chocando de frente con todas las ideas i los sentimientos de la época; i este era un grave peligro, puesto que entónces, como en la edad media, toda iniciativa pertenecía aquí a aquellas dos potestades, i para nosotros había un tercer soberano, que era el pueblo, el único que en la edad moderna debe hacer triunfar la idea nueva.»

Las anteriores líneas reflejan con exactitud el estado de la época, i sirven para aquilatar el verdadero valor de la acción de Lastarria, que se ponía en campaña para organizar una sociedad literaria que sirviera de centro i foco de las ideas nuevas. Encontró entre los jóvenes decidida cooperacion; i despues de haber erogado cada uno de los socios cierta cantidad para destinarla a fondos sociales, i discutido el Reglamento interno del caso, tomaron consistencia esas reuniones preparatorias, que se verificaban en local prestado por un vecino de Santiago, don Ramon Renjifo.

Entre otras, adhirieron a la corporacion las siguientes personas (que no son todas, pues la lista completa junto con las actas se han estraviado): Astaburuaga F. S., Argüelles M., Bascuñan Guerrero F., Bello A. R., Bello J., Bilbao M., Blaur Gana M., Chacon A., Chacon J., Espejo J. N., Herboso G., Hurtado J. M., Irisarri H., Lillo E., Lindsay S., Manterola J. M., Matta F. de P., Montt Anacleto, Ovalle J. A., Pinto A., Ovalle Ramon F., Reyes A., Reyes J. M., Renjifo Javier, Santa María D., Valdés Cristóbal, Villégas N., etc.

La instalacion tuvo lugar el 3 de Mayo, i en esa ocasion Lastarria pronunció el famoso *Discurso inaugural* que tanta resonancia tuvo. Es un programa completo de rejeneracion literaria, espresado en hermosos i ámplios períodos i destinado a herir de muerte las tendencias reaccionarias, así en el campo de las letras cuanto en el de la política. Rechaza la *imitacion*, que es «el medio mas peligroso para un pueblo, cuando es ciega i arrebatada, cuando no se toma con juicio lo que es adaptable a las modificaciones de su nacionalidad», así la imitacion de la literatura española como la de la francesa, manifestando que

debemos fundar literatura propia, nacional. «La Francia, esclamaba, ha levantado la enseña de la rebelion literaria, ella ha emancipado su literatura de las rigurosas i mezquinas reglas que ántes se miraban como inalterables i sagradas; le ha dado por divisa la *verdad* i le ha señalado a la *naturaleza humana* como el oráculo que debe consultar para sus decisiones: en esto merece nuestra imitacion. Fundemos, pues, nuestra literatura naciente en la independenciam, en la libertad del jenio; despreciemos esa crítica menguada que pretende dominarlo todo; sus dictados son las mas veces propios para encadenar el entendimiento. Sacudamos esas trabas i dejemos volar nuestra fantasía.» «Fuerza es que seamos orijinales; tenemos dentro de nuestra sociedad todos los elementos para serlo, para convertir nuestra literatura en la expresion de nuestra nacionalidad.» «Es preciso que la literatura no sea el esclusivo patrimonio de una clase privilegiada, que no se encierre en un círculo estrecho, porque entónces acabará por someterse a un gusto apocado a fuerza de sutilezas. Al contrario, debe hacer hablar todos los sentimientos de la naturaleza humana i reflejar todas las afeciones de la multitud, que en definitiva, es el mejor juez, nó de los procedimientos del arte, sí de sus efectos.»

El discurso fué recibido por los envidiosos con marcado mal humor que, como ropavejeros se echaron a hurgar plajios i a revolver autores, a efecto de pillar a Lastarria en piratería literaria. En verdad que algunas de las ideas espuestas por él no eran *orijinales*, en el sentido técnico de la palabra; pero debemos convenir en que las ideas *reflejadas* conviene que se jeneralicen o vulgaricen en sociedades incipientes. Nuestro autor tenia un talento admirable de asimilacion, i así no es raro que se hiciera el intérprete de ideas que habia acaparado su cerebro despues de abundantes i variadas lecturas. El mismo Lastarria, recordando el ataque de los busca-plajios, dice: «No nos arrepentiríamos de haberlos hecho, ni jamas nos arredramos de reproducir las ideas ajenas que se nos han gravado en la memoria, olvidando a sus autores, porque tratamos de enseñar la verdad sin afectar erudicion, sin preocuparnos de darnos autoridad por las citas; i sin tener aquel prurito de ciertos escritores que aman tanto su fama de orijinales, que no dejan de poner a continua-

cion del título de su libro, aunque sea un aborto, que es orijinal de tal autor.»

Pero la crítica sería se ocupó concienzudamente en discutir las teorías desarrolladas en el discurso, dándole mayor alcance que el que en realidad tenían.

García del Río hizo un estudio atinado, uniéndolo con aplausos calurosos. Sarmiento, desde las columnas de *El Mercurio*, refutó con apasionamiento la opinion de que «así como hai en política un cuerpo lejislativo, debe haber un cuerpo de sobios que legisle en materia de lenguaje, fijando las leyes a que debe ajustarse el habla del pueblo» i despues de demostrar el redactor entre otros hechos, el de que son los pueblos los que forman las lenguas, i el de que los escritores no deben ocuparse en formas ántes que en ideas para tener una literatura que represente a la sociedad, exclamaba:

«¡Mire usted! En países como los americanos sin literatura, sin ciencias, sin arte, sin cultura, aprendiendo recien los rudimentos del saber, i ya con pretensiones de formarse estilo castigado i correcto, que solo puede ser la flor de una civilizacion desarrollada i completa! I cuando las naciones civilizadas desatan todos sus andamios para construir otros nuevos, cuyas formas no se les revelen aun, ¡nosotros aquí, apegándonos a las formas viejas de un idioma exhumado ayer de entre los escombros del despotismo político i religioso, i volviendo recien a la vida de los pueblos modernos, a la libertad i al progreso!»

El fogoso Sarmiento nos acusaba de no tener poesía «por la mala tendencia de nuestros estudios». La polémica fué nutrida por uno i otro campo. V. F. López tomó parte desde la *Gaceta del Comercio*, escribiendo una série de sesudos artículos, que no participaban del fuego de Sarmiento; i renovó las pasiones de la discusion con otro artículo, titulado *Clasicismo i Romanticismo*, publicado en la *Revista de Valparaiso*.

Hubo plena efervescencia con estas discusiones. «Las franquezas un poco grotescas de aquellos hombres de guerra, dice el señor Lastarria, refiriéndose a los emigrados, les habian concitado la animadversacion de todos los partidarios del *orden*; i como éstos eran los que formaban i dirijian la opinion, pronto se levantó, a propósito de la polémica literaria, una aversion

jeneral contra los arjentinos, i la cuestion de literatura tomó el carácter de cuestion nacional, lo que salvó al autor del discurso que habia ocasionado aquel movimiento de la reprobacion con que cargaban los que aplaudian i jeneralizaban sus ideas.. «Convertida la cuestion literaria en cuestion de nacionalidad, por creerse ofendido el honor nacional con que los arjentinos apoyaran la reforma que el autor de estos *Recuerdos* habia iniciado, i con que, al apoyarla, reprocharan como signo de atraso las ideas retrógradas que dominaban en el órden intelectual, surgió una aspiracion, la de mostrar que en Chile habia ingenio i que sus hombres de letras podían rivalizar con sus censores. Esta aspiracion, que lisonjeaba el amor nacional, nos servia por otros motivos i para otros fines a nosotros i a los pocos jóvenes que seguian nuestra iniciativa, pues hacia tiempo que proyectábamos hacer una publicacion literaria, nó para probar ingenio ni literatura, sino para continuar nuestro movimiento i completar nuestra nueva educacion.»

De aquí el oríjen del *Semanario literario* fundado por Lastarria, i que debia servir de órgano de la sociedad inaugurada el 3 de Mayo, i de elemento de propaganda de las nuevas ideas artísticas (1).

El núcleo formado en torno del jefe, no era mui numeroso, pero sí escogido. Entre los soldados estaba Francisco Bello, «que daría a conocer la literatura inglesa que le era mui familiar». J. M.^a Núñez se encargaria de explotar la literatura francesa contemporánea; Juan N. Espejo, Salvador Sanfuentes, Juan C. Ramírez, Manuel A. Tocornal, A. García Reyes, A. Varas, M. González, M. Talavera, Joaquin Prieto Warnes, J. J. Vallejo, H. de Irisarri, J. Chacon, A. Olavarrieta.

El Prospecto apareció el 27 de Junio de 1842, i el primer número el 14 de Julio. *El Semanario* venia en realidad a llenar una exigencia social; su mision era propagar las ideas nuevas en una sociedad en embrion, en una vida política naciente, con ciencias en pañales. Venia a marcar el nacimiento de la

(1) En este periódico, ademas del *Prospecto*, escribió Lastarria un artículo de costumbres, titulado *Una hora perdida*, en que se satiriza la inquina que, a la sazón, se tenia contra el teatro.

literatura nacional, vindicando el nombre de la patria de los reproches que los emigrados habian lanzado sobre nosotros.

En el segundo número apareció un artículo de Sanfuentes sobre el *Romanticismo*; atacaba las ideas sustentadas por V. F. López sobre la materia. El artículo revolvió la bilis de Sarmiento, que se armó sañudamente contra *El Semanario*, excitado mas todavía con las sátiras agresivas de *Jotabeche* que habia publicado en *El Mercurio* su *Carta a un amigo de Santiago*, i en las cuales derramaba toda la sal i el donaire propios de su ingenio. ¡Nuevas luchas literarias! De por medio estaba el amor propio nacional, la emulacion fecunda que provocó esa crisis nerviosa del pensamiento, ese sacudimiento eléctrico del espíritu adormecido en que jugaban un rol tan interesante los escritores arrojados de allende la cordillera por la derrota i la proscripcion.

La polémica terminó con la derrota de los unitarios argentinos en Arroyo Grande; i se hicieron las paces entre los contendientes literarios: quedaban en armonía Jotabeche i García Reyes i Sarmiento, López, Piñero, Frías i Peña.

Ámplios detalles de esta notabilísima evolucion literaria pueden encontrarse en las memorias de Lastarria, pues a este tópicó dedicó atencion preferente i especialísima investigacion.

Entre los resultados verdaderamente asombrosos de aquella época en que alboreó para nuestras letras una espléndida aurora, merece consignarse el relativo al primer certámen literario que hubo en Chile, para conmemorar el aniversario de la república en 1842.

Nuestros viejos literatos (1), entónces adolescentes, recuerdan con grata fruicion aquel dia memorable en que se comunicaba al público el resultado de aquella justa literaria, a la cual concurren mas poetas que prosadores.

Lastarria esplica en los siguientes términos esta circunstancia:

"... La juventud es poética i su inclinacion mas fuerte es la de espresar en verso sus sentimientos.

(1) Véase el artículo de don Miguel Luis Amunátegui, sobre los *Certámenes habidos en Chile*. ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE. 1884, tomo II, páj. 209.

«Léjos de contrariar esta inclinacion, nosotros la fomentábamos, con la esperanza de hallar entre los versificadores a los que tuvieran el privilejio de reunir los dotes que Horacio señala como característicos de vate, en estos versos, que entónces teníamos presentes porque aun estaban frescos nuestros recuerdos de la escuela:

Ingenium cui sit, cui meus diviniór; atque os
Magna sonaturum de nominis hujus honorem.

«De las muchas composiciones poéticas que se presentaron, solamente fueron cuatro las que merecieron la consideracion del jurado que la Sociedad elijió para discernir el premio. Las demas fueron condenadas al olvido. De las escritas en prosa, solo se aceptó una. El 17 de Setiembre, en una sesion solemne de la Sociedad, hicimos la lectura del informe del jurado, en medio de un silencio profundo que revelaba la ansiedad i el interes con que todo el auditorio aguardaba el fallo. Cuando éste fué conocido, la Sociedad lo aplaudió como la espresion de la justicia, con una fraternidad encantadora entre vencedores i vencidos. Todos los autores eran niños: Santiago Lindsay, que obtuvo el premio de la poesía, apenas rayaba en los veinte años; Ramon F. Ovalle, autor de la segunda pieza, tenia diez i seis, i mas o ménos tenia la misma edad Francisco Bilbao, autor de la tercera, Javier Renjifo, de la cuarta, i Juan Bello que mereció el premio de prosa. Las composiciones premiadas fueron publicadas en el *Semanario*, i tambien el informe del jurado, que redactó Carlos Bello.»

Naturalmente que esta actividad no quedó sin consecuencias ulteriores. Bien pronto se vieron surgir como por encanto, con ese contajio feliz del buen ejemplo, muchos otros centros que se proponian el cultivo intelectual.

La mano de Lastarria habia hecho fructificar una planta desconocida en Chile.

Ántes de esa fecha ¿quién se preocupaba en Chile de estudios literarios? ¿Qué centros intelectuales habia?

Estábamos en plena Beocia. La ignorancia mas supina reinaba; poquísimos eran los preparados para hacer trabajo intelectual; i los privilegiados que se encontraban en esta condicion,

miraban con desden el ocuparse en este cultivo i difusion de las letras.

Desde 1829, con la llegada de Mora i de Bello, comienza una lenta reaccion en este órden de cosas, i la esplosion surge enérgica en 1842, mediante el hábil impulso que le presta Lastarria, que haciendo servir a su objeto elementos indiferentes al arte, los revuelve, los sacude i los mueve con una constancia de carácter que pone mas de relieve la nobleza del intento.

El plan de reforma liberal, concomitante de esta reforma literaria, alcanza mayor mérito si se toman en cuenta los "contrastes, desengaños, penas i pobreza," que tuvo que vencer para llevar al terreno de la práctica sus fructuosos propósitos; dificultades que el mismo nos ha dado a conocer i llegaron a punto de perjudicar por completo su profesion de abogado que no le sirvió para vivir, "porque se decia que no sabia de derecho por entender de letras".

No obstante las dificultades naturales que se le cruzaban para la realizacion de sus fines, los llevó a término favoreciendo cuanto conato podía converjer a ello directa o indirectamente.

CAPÍTULO VI

SUMARIO.—Influencia de Lastarria, Bello i los argentinos.—Otros precursores del movimiento literario de 1842.—Desarrollo de la literatura dramática en Chile.—La censura teatral: nombramiento de Lastarria para este cargo.—Su traduccion del drama frances, de Soulié, *El Proscrito*.—Su comedia *¿Cuál de los dos?*—*Lunática por deber*.—Críticas de Tejedor a la comedia *¿Cuál de los dos?*—Don Carlos Bello i *Los Amores del Poeta*.—Don Rafael Minvielle i su drama *Ernesto*.—Don Enrique Rodríguez i su drama *La batalla de Maipú o un brindis a la Patria*.

Conocidos el modo como surjieron los felices acontecimientos de 1842 i los hombres que les prestaron ayuda, se puede echar una mirada retrospectiva e inspectiva de sus preparadores.

Desde luego, aparece al frente del movimiento la figura simpática i enérgica de Lastarria, que aprovecha su puesto en la

enseñanza pública para incubar ideas de libertad i suscitar en sus adolescentes discípulos el estímulo de escribir, cuando esto no era a los ojos de todos sino una "petulancia reprehensible" i "una novedad que daba miedo, que solo estaba reservada a ciertos caracteres capaces de vencer la vergüenza i el temor de ser mal mirados por los hombres sérios" (1).

Segun el comun sentir, atreverse a violar estas patriarcales costumbres era una temeridad inconcebible, un conato digno de la mas cruel censura.

Lastarria pensó i obró de distinta manera.

Haber puesto el hombro a esta empresa árdua cuando nadie se preocupaba de estudiar; haber consagrado todas sus potencias intelectuales al cultivo literario, rompiendo la capa de hielo del indiferentismo i de la ignorancia; hé aquí el mérito de Lastarria, que lo hace acreedor al recuerdo de la historia.

Al desplegar una actividad inusitada en favor de las letras, cuando, segun la gráfica espresion de un contemporáneo de aquella época, nadie pensaba sino en "sembrar papas i zapallos"; al infundir aliento jeneroso en adolescentes que comenzaban a vivir, dió Lastarria muestras inequívocas de su temple vigoroso, de su anhelo de servir al pais por la difusion de las ideas, vertidas i publicadas en centros i periódicos literarios.

En esta cruzada colaboraron con no pequeño contingente los emigrados que acababan de trasmontar los Andes, i que fueron la causa ocasional del movimiento.

La influencia que ejercieron éstos, como hemos tenido oportunidad de referirlo, fué proficua, i en primer término, la de Sarmiento que, segun la exacta espresion de don Domingo Arteaga Alemparte (2), "vino a *picar el amor propio* de los chilenos, el mas sensible de sus afectos", inquiriendo con tono contundente i tremendo ¿cuáles eran nuestras obras literarias, dónde estaban nuestros poetas, dónde nuestro desarrollo literario? La respuesta fué elocuentísima, porque al calor de esas polémicas, brotó un jérmén jenerador de ideas, base de nuestra literatura

(1) *Miscelánea histórica i literaria*, por J. V. LASTARRIA, 1868, tomo I, páj. XX.

(2) *Vida i escritos de Sanfuentes*. ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE.

nacional i lanzó sus lampos de sátira incisiva i de chispeante ironía la pluma de *Jotabeche*.

¡Cuánta exactitud hai en estas frases de don Isidoro Errázuriz! «Es empresa temeraria i arriesgada jugar con el espíritu. I cuesta ménos trabajo despertarlo i producir su aparicion en la noche profunda de una sociedad, que contenerlo i alejarlo, una vez que ha salido del círculo que ha trazado en derredor de él la vara del exorcista i comienza a hacerse terrible al maestro. Tal fué lo que sucedió en Chile en los años de 1842 a 1844. El peluconismo moderado, con perfecta buena fé, deseaba implantar en el país ciencias i literatura, pero ciencias i literatura discretas i dóciles. La mano sábia i esperta de Bello preparó para este jénero de cultivo el terreno intelectual; pero una vez arrojada a los surcos la semilla del estudio i de la investigacion, la maleza filosófica apareció i las plantas silvestres crecieron confundidas con las plantas domésticas.»

Si los emigrados, al principio pudieron estar orgullosos de su superioridad—¡i harto visible que era, pues se imponia con la hiriente viveza de los hechos!—debieron encontrarse despues un tanto asombrados de este despertar rápido de nuestras letras, que de golpe i casi sin transiciones, debía hacer surgir la resistencia anti-relijiosa, que tuvo su primer eslabon en la tumba recién abierta de Infante, con los discursos varoniles de Lillo i de Bilbao, que levantaron polvareda tempestuosa i sublevaron la santa indignacion de los reaccionarios, esa mismísima indignacion que centuplicada debía oirse poco despues, con ocasion del histórico i memorable artículo de este último, sobre la *Sociabilidad chilena*, que en medio de las nebulosidades casi místicas de su filosofía, llevaba en el fondo la implacable disquisicion de las creencias.

Atribuir a un solo hombre este fenómeno histórico, verdaderamente superior a la época, es un absurdo. Como se ha podido notar, múltiples causas concurrentes vinieron por distintos caminos i de diversos órdenes de la actividad social a producir esta fermentacion ardiente de los espíritus, este génesis inaudito de ideas que van contra viento i marca a estrellarse ante un muro secular.

Los hechos obedecen a complejos impulsores, i nadie mejor

que el mismo Lastarria podia estar convencido de esta verdad, para caer en el error de atribuirse la gloria exclusiva de este vigoroso despertar de nuestra civilizacion. Estas observaciones nos las sujere un trabajo que en 1878 don Julio Bañados Espinosa leyó en la Academia de Bellas Letras (1), en el cual se achaca a nuestro autor la pretension de creerse un Dios. Analizando el señor Bañados Espinosa la primera parte de los *Recuerdos Literarios* i refiriéndose principalmente al movimiento literario de 1842, dice: "El plan de la obra descansa sobre una base que no aceptamos. Los *Recuerdos Literarios* son un cuadro lleno de colorido i variedad, pero de cuyo fondo se destaca solitaria i majestuosa la figura del autor. Los hombres i los acontecimientos que desfilan con májico brillo, son simples satélites que jiran al rededor de su centro, simples rayos luminosos que alumbran a un sol: al señor Lastarria. En cada capítulo, en cada página, en cada párrafo, se le ve elaborando todos los proyectos, juzgando todos los acontecimientos, poniendo su mano en todos los sucesos, alumbrando con su intelijencia todas las oscuridades, penetrando en todos los abismos i dirijiendo como un caudillo todas las revoluciones. Como Dios, está en todas partes. El autor se sube a alta cima i desde allí dirige sus miradas a los personajes i acontecimientos que se han sucedido desde el 36 al 49, i los juzga, nó segun la filosofía propia de cada suceso, nó segun las circunstancias i las épocas que influyen tan directamente en los actos humanos i nó segun los móviles que dirijen la conciencia de los individuos, segun hayan favorecido o puesto trabas a los propósitos políticos o literarios del autor, segun hayan cooperado o nó en sus planes i proyectos, i segun hayan aplaudido o nó sus trabajos i deseos."

En este juicio hai exajeracion de concepto i una mala intelijencia acerca del plan de los *Recuerdos*. Mas tarde trataremos con detenimiento el punto relativo al carácter especial que deben tener las memorias. Algo se equivoca el señor Bañados al pensar que Lastarria pudo creerse un Dios que todo lo hace: lo único que se divisa, especialmente en la detenida relacion que hace de los oríjenes del desarrollo literario de 1842, es el

(1) *Ensayos i Bosquejos*. 1884, páj. 217.

deseo de restaurar para sí la parte que le corresponde legítimamente, esa parte de gloria de soldado viejo, de jefe, que le habian negado obstinadamente los escritores que han historiado aquel suceso.

Ya hemos dicho que hai un poco de exajeracion en esta hoja de servicios, i luego haremos hincapié en algunos puntos, que tienen su causa psicológica, nacida de idiosincracias del autor, en las cuales insistiremos tambien.

Por ahora bástenos dejar sentado que le cupo el honrosísimo puesto de agitador de aquella época, de preparador, no único, pero no el último de aquella crisis, de impulsor de aquellos elementos sociales, de coadyuvante de aquel movimiento en su momento histórico. En el proceso de aquella evolucion intelectual, juzgamos con ánimo enteramente imparcial; i nos esforzaremos, en cuanto esté al alcance de nuestras fuerzas, por asignar a cada cual el rol correspondiente, sin esclusivismos odiosos i sin apasionamientos indebidos.

Obedeciendo a este criterio, debemos en este lugar referirnos a la accion ejercida por don Andres Bello, que queda bastante mal parada en la narracion de Lastarria, a consecuencia probablemente de mirar en el sabio venezolano un usurpador de sus coronas. Nuestro disentiimiento con los *Recuerdos Literarios* es neto en este punto.

Conviene advertir que se nota cierta diferencia entre el papel que a don Andres Bello asigna en este libro, i el que esbozó en 1874 para el libro que imprimió la Academia de Bellas Letras.

Recordemos para comprobarlo lo que Lastarria escribia en 1874, a propósito de las polémicas con los argentinos, que nos trataron de ignorantes i atrasados.

«Conocida es la sería campaña que emprendimos entónces para borrar aquellos feos reproches que no dejábamos de merecer. Pero talvez no se conoce la profunda aficcion del maestro Bello, i el empeño que puso en que nos vindicásemos, haciendo que sus hijos i sus mas queridos discípulos se pusieran a nuestro lado, olvidando las tendencias i aun las conveniencias políticas. Desde entónces aquel respetable anciano, dando tregua a sus afanosas tareas, se consagró a cooperar en nuestra naciente prensa literaria, enriqueciéndola con sus estudios filosóficos,

sin desdeñarse de camppear al lado de escritores improvisados i de aprendices de poeta; i como sintiéndose desfallecido para emprender una nueva enseñanza de la literatura, sin embargo de que la creía de suma necesidad en aquellos momentos, *estimuló, diríamos ordenó, a principios de 1843, al discípulo que hace estos recuerdos, que abriese un curso para enseñar según los principios que él profesaba.*»

En este mismo trabajo Lastarria está mui léjos de hacer aparecer dos corrientes antagónicas, una de reaccion i otra de progreso, aquella a cargo de Bello i esta bajo su propia i exclusiva direccion, luchando ámbas a brazo partido la lucha por la existencia. I al revés, reconoce en 1874 que, en el fondo, don Andres Bello, era un espíritu profundamente progresivo, i así dice: «El anciano maestro se consagraba entonces a la enseñanza privada de la filosofía, mostrando con esta nueva predileccion que su espíritu ya tomaba otros rumbos. Ese cambio progresivo es uno de los caracteres mas notables de la vida literaria del señor Bello. Cuantos le trataron saben que, a la edad de ochenta años, estaba al corriente del movimiento científico i literario del mundo, i que despreocupado ya de sus antiguos hábitos, juzgaba como un sabio de la época, i escribía, estudiaba i conversaba como un hombre en el vigor de su edad.»

¿Por qué en 1878, en sus *Recuerdos Literarios*, Lastarria nos presenta a don Andres Bello con caracteres mui distintos?

Estamos mui léjos de pensar con su autor, que Bello fuera un «reaccionario en literatura» i en todo; «jefe de la contrarrevolucion literaria»; «defensor de las preocupaciones que como dogmas dominaban en la civilizacion colonial»; i ménos todavía que, con su intervencion, coincidiera la *declinacion* de nuestros estudios; i esa intervencion sea calificada como *funesta* para nuestro desarrollo literario.

Afirmar tales cosas es desconocer por completo la influencia verdadera que le cupo desempeñar; es negar algo que está en la conciencia de todo el mundo. Don Miguel Luis Amunátegui lo ha probado hasta la saciedad en eruditos trabajos (1). Con razon ha dicho:

(1) Véanse especialmente su estudio sobre la *Influencia de don Andrés*

«Cuando comparamos lo que nuestro país era en 1830 i lo que ha llegado a ser en 1881, no podemos ménos de experimentar un lejítimo orgullo i una gratitud inmensa para los que a despecho de toda especie de dificultades, han operado una trasformacion tan prodijiosa, la cual nos promete mayores progresos futuros.

«Don Andres Bello comprendió desde luego perfectamente cuál era el problema social de Chile, i cuál su solucion.

«Lo que este país habia menester era instruccion, mas instruccion, mucha instruccion.

«Era indispensable que el cultivo intelectual de sus habitantes correspondiese al vigor físico que ya poseian.

«Como Bello tenia aptitudes naturales i adquiridas para dedicarse a la ejecucion de tan elevado propósito, determinó servir a su patria adoptiva, contribuyendo, en cuanto de él dependiera, a la difusion de las luces.

«Efectivamente, trabajó con una constancia admirable treinta i cinco años para conseguirlo; i ántes de morir, tuvo la satisfaccion de contemplar a Chile enteramente trasformado.

«Yo no pretendo que Bello, por sí solo, haya logrado, superando todo linaje de obstáculos, que los pobladores de este suelo privilegiado por la naturaleza, pero mal gobernado por los hombres, se emancipasen de la ignorancia i de las preocupaciones del antiguo réjimen, que los condenaba a la postracion intelectual i moral.

«Habria sido mui dificultoso, por no decir imposible, que un solo individuo cualesquiera que fuesen las dotes superiores que le supongamos, hubiera bastado, sin el eficaz auxilio de otros, a tan laboriosa i extraordinaria tarea.

«Téngase presente que la ignorancia se ha defendido en todos los tiempos i en todos los lugares con un denuedo formidable, como lo hace actualmente en Chile.

«Sin duda alguna, Bello llevó a cabo esa obra colosal en union de otras personas mas o ménos eminentes, que descollaron tambien por la ilustracion i por la enerjía.

Bello en el desarrollo intelectual de Chile (La República, Abril de 1878) i la Vida de don Andres Bello, 1882, páj. 343 i siguientes.

"Pero no puede desconocerse con razon que, en esta labor, cupo a Bello una parte mui principal, como lo demostraré invocando hechos i documentos."

La docta demostracion que, en seguida emprende el autor de las líneas reproducidas, deja la clara conviccion de que los asertos de Lastarria son errados.

Acaso influyera en la opinion de éste la contemplacion de Bello en cuanto político. Por su carácter mismo, moderado; por su condicion de extranjero, tuvo que guardar una reserva que pudo interpretarse como asentimiento a todas las medidas dictatoriales i reaccionarias. I aun cuando así fuera, en el órden literario se mostró siempre avanzado i siempre capaz de nuevas vistas, circunstancias que contradicen el aserto de que pusiera barreras a nuestro desarrollo intelectual i que éste "comenzara a declinar con su influencia en nuestras aulas". Espiritu eminentemente progresista, entendia que el desarrollo mental debia ir por grados, lentos, sin ruidos, sin choques, en vez de ir a carrera tendida, a saltos i de frente.

Por eso su accion modesta se ejercita con mansedumbre i sin despertar las suspicacias de nadie. Cuestion de *modus operandi*, nada mas.

Lastarria, al reves, dominado por su espíritu ardiente, no concebía estas lentitudes desesperantes, i revolvia su espíritu inquieto removiendo no solo la política, sino las tradiciones relijiosas, fuertemente cristalizadas en el pais.

La accion misma de ámbos está revelando sus cualidades antitéticas de carácter: Bello, en el lenguaje, en la erudicion, en la crítica literaria, en la filosofía jurídica i científica; Lastarria, en la política, en la prensa, en la tribuna, en la ciencia social.

Bello había tenido algunos años mas de accion educacional, i maestro él mismo de Lastarria i de todas las personalidades que figuraban en 1842, era por sus antecedentes, por su majisterio sin contrapeso, por su erudicion incomparable i hasta por su bondad esquisita, el verdadero Mentor no solo de aquella jeneracion sino tambien de las siguientes, a los que cautivó con su tolerancia i con su sabiduría, capaz de abarcar todas las ciencias i de comprenderlas con una solidez i una exactitud de que no hai otro ejemplo en la América entera.

Pasarán muchos años ántes de que tengamos un cerebro mejor organizado i una intelijencia mas penetrante i clarísima para darse cuenta del mundo moral i fisico, en todos sus mas complejos i variados problemas.

Un hombre tan excepcional, que ha dirijido i cultivado a la jeneracion que realizó la héjira literaria de 1842 ¿puede cargar ante la historia con el sambenito de retrógrado?

Como la vida de Bello está enlazada íntimamente con la historia jeneral de nuestro desarrollo intelectual, en mas de un punto se tocará con la accion de Lastarria, i sobre ello volveremos en las pájinas que nos resta escribir, para completar la fisonomía moral del benemérito sabio que apenas hemos alcanzado a esbozar.

Cuando se estudia la historia intelectual de Chile, en aquella época en que manifiesta una lozanía mas vigorosa, no es posible concentrar la mirada en un solo individuo que aparece como director, o como centro. Si su accion es laudable, porque pone en juego elementos vitales que cooperan al progreso, no debe olvidarse por un solo instante lo que ántes ya hemos llamado preparadores del estallido juvenil: éstos son los precursores, i aunque su papel en la lucha sea un papel ausente, es innegable que relacionados debe considerárseles a los que prepararon i a los que realizaron el movimiento.

De este órden de preparadores, para no citar sino a uno, es don José Joaquín de Mora, cuya accion enérgica, liberal i fecunda se hizo sentir en Chile cuando recién despertábamos a la vida intelectual. Sin embargo, este hombre ilustre, no estuvo presente al estallido de 1842 i por eso ¿dejará álguien de considerarlo estrechamente unido a aquella memorable evolucion?

Hai otros obreros que, como simples soldados, trabajan i trabajan modestamente sin aparatosa ostentacion, pero llenando sus deberes cívicos con firmeza i conviccion; i que, si en política han podido ocupar puestos de reaccion, en la literatura, al reves, los han ocupado de progreso. De esta categoría son los escritores conservadores que como Blanco Encalada, Tocornal, Sanfuentes, Vallejo, García Reyes, etc., han cooperado a la difusion del gusto por el arte de escribir, en momentos verdaderamente excepcionales. En *El Semanario*, principalmente, se hizo sentir

la influencia de estos últimos; i puede decirse que ellos fueron los que revelaron mas tarea intelectual en aquel célebre periódico.

En esta rápida reseña del nacimiento de nuestra literatura, creemos que debe tener mencion la relativa a una de las manifestaciones mas complejas del arte: el drama.

Como lo ha observado un crítico contemporáneo (1) "el teatro llega siempre después de otros jéneros poéticos: en la plena madurez de la literatura nacional; i Chile como nacion independiente, cuenta pocos años de vida. No debe inferirse, por lo tanto, que la literatura chilena no será rica en obras dramáticas porque ya no lo ha sido."

En nuestro país, naturalmente, las muestras de este jénero no son de las mas acabadas, i las producciones que dejaron don Juan Egaña, Camilo Henríquez, Bernardo Vera i Pintado, Manuel Magallanes, apenas son provisionales ensayos que acusan mejor intencion que verdadera preparacion para el cultivo del drama.

Segun se desprende de la erudita exploracion que hizo don Miguel Luis Amunátegui (2) para historiar la literatura i el arte dramáticos en nuestro suelo, merecen especial mencion los esfuerzos de Mora i Bello por desarrollar el gusto, estimular la produccion i fundar en Chile la crítica sobre teatros.

En el noble empeño de componer dramas orijinales o traducidos, se distinguieron don Ventura Blanco Encalada, don Salvador Sanfuentes, don Gabriel Real de Azúa, al principio. A Lastarria debia tocarle tambien su parte de influencia en este órden de ideas; i su participacion hízose sentir en la censura teatral establecida en 1830, censura que nunca fué ni mui severa ni mui constante, a tal punto que en 1841 valió al censor don Andres Bello una reprimenda del gobierno, a instigacion del arzobispo. Naturalmente que la benignidad de la censura no sufrió alteracion alguna con el ingreso de Lastarria a la junta censora, a virtud del supremo decreto de 15 de Marzo de

(1) JUAN VALERA. *Cartas Americanas*. Madrid, 1889, páj. 247.

(2) *Las Primeras representaciones dramáticas en Chile*, por don MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI. Santiago, 1888.

1842 que la aumentó a cinco miembros; i aunque siempre fué blanda, como observa el señor Amunátegui «la excesiva gazonería en materia de amor» por un lado, i por otro el espíritu religioso que estuvo en acecho contra la libertad en materia de teatro, concluyeron a la postre por atrofiar el gusto por el arte dramático.

Cedamos la palabra al señor Amunátegui (1) para que nos refiera la accion de Lastarria:

«En 1840, don José Victorino Lastarria arregló para nuestro teatro un drama en cinco actos titulado *El Proscrito*, compuesto por Federico Soulié.

«La accion de la pieza francesa pasa en una quinta cerca de Grenoble en 1817, durante la restauracion.

«El hábil i diestro adaptante hizo que el argumento sucediera en Santiago el año de 1816, durante la reconquista española, introduciendo en él las modificaciones necesarias para trasplantarlo a nuestra historia i a nuestra tierra.

«Compuso tambien el señor Lastarria una comedia orijinal, en un acto, titulada: *¿Cuál de los dos?*

«Apareció en el folletin del número 6 de *El Siglo*, correspondiente al 11 de Abril de 1844, como obra de un ingenio de esta corte, i continuó publicándose en los dos números siguientes hasta su conclusion.

«El escritor arjentino don Cárlos Tejedor criticó este juguete cómico con mas dureza que justicia en el número 647 de *El Progreso*, correspondiente al 11 de Diciembre de 1844.

«Es indudable que el señor Tejedor queria tomar represalias de los redactores de *El Siglo*, en cuyas columnas habian sido atacadas las producciones de algunos emigrados arjentinos.

«Impulsado por este móvil, censuró con la misma acritud las poesías de don Hermójenes Irisarri en los números 655 i 656 de *El Progreso*.

«Se atribuye tambien a don José Victorino Lastarria una comedia titulada *Lunática por deber*, en un acto i en verso, la cual circula como escrita por don Bernardo de Riergo e impresa en Cádiz en 1883.»

(1) *Obra citada*, pájs. 293 i 294.

Lastarria confiesa que si se puso a traducir para nuestra escena dramas de la literatura francesa i a componer piezas orijinales, fué mas bien por estimular a los jóvenes de mas aptitudes; "pero sin tener capacidad para este difícil arte, así como con el mismo propósito escribíamos versos, sin ser apénas simples versificadores, a fuer de maestros de retórica."

Las críticas de Tejedor eran demasiado personales, agresivas e hirientes para ser justas. Véase una muestra de cómo apreciaba la comedia *¿Cuál de los dos?*

"Dos puntos llaman desde luego nuestra atencion: en cuanto a la forma, los cambios de escena, gratuitos e inmotivados, a no ser por el reloj; i la falta absoluta de un tema, de una preocupacion social, de una idea madre, causa i término de la obra; en cuanto al fondo, porque sin duda que no merece este nombre la tontera de una madre avara, ni la vanidad de un viejo de 50 años, cuando se exhibe esto desligado de todo. Entónces es cuando mas un cuadro digno del lápiz, pero nó de una comedia. Así es que el título le sienta perfectamente *¿Cuál de los dos?* Ninguno, porque no hai en realidad ninguno, ni nada. No hai ninguno, porque hai muchos, todos iguales: doña Pepa, doña Irene, don Jacinto, don Enrique, etc., sin otras diferencias que las de la edad o de su posicion en el mundo. No hai nada, porque estos personajes entran i salen, hablan, cabriolan i jesticulan como autómatas manejados por mano inesperta, sin alma i corazon. ¿Qué hai, pues? Una produccion *sui generis*, mis amigos; i no hai que admirarse: la realidad plástica que nos rodea, nos sofoca, i el pasado no ofrece tampoco cosas mejores, sobre todo si se vive bajo la influencia disecante del arte español, como le ha sucedido al autor."

En este sentido seguía la amarga sátira, como subía de tono despues en las críticas de Irisarri, cuyos artículos terminaron con estos renglones que trascribimos para caracterizar la tendencia del espíritu estrecho que animaba al autor de ellos.

"¿Qué pensar de un poeta que no ha sabido escojer asunto, ni ménos hablarlo? ¿será poeta? Dígalo el lector. Nosotros, enemigos de personalidades, no añadiremos mas, sino que consideramos esta composicion como otro ejemplo elocuente en favor de las convicciones literarias que defendimos cuando juz-

gámos la famosa comedia *¿Cuál de los dos?* El hombre no es poeta, sino cuando hai poesía en las cosas que lo rodean. Acabamos de ver al poeta cancionero; mañana, veremos al poeta sáfico, i el público juzgará si el uno es ménos *cuadrípodo* que el otro. Téngase presente que no hacemos mas que repetir la palabra.»

La polémica entre *El Progreso*, i *El Siglo* no era de las mas corteses, como se ha visto: los escritores de este último diario, no les iban en zaga a los argentinos. Las críticas a Tejedor eran igualmente agresivas, especialmente a su *Viaje de Mar*, i le perdonaban que se «le hubiera movido el vientre cerebral del viajero i le tuvieran con una seguidilla de críticas», i llamaban a sus productos «abortos crudos de un Adán literario». Se pagaban con la misma moneda.

Estas críticas eran mui inferiores a las que habian recibido poco tiempo ántes, en Agosto de 1842, la representacion del drama de don Carlos Bello, *Los Amores del Poeta*, produccion orijinal de este jóven que acababa de llegar de Copiapó.

Veamos cómo recuerda el señor Amunátegui este trascendental acontecimiento, i tal era porque hasta ese momento no habia en nuestra naciente literatura dramática una produccion indíjena:

«Es imposible describir el entusiasmo que esta composicion despertó en el público. El teatro estuvo repleto. No habia una sola luneta desocupada, ni un solo palco vacío. Todos los espectadores escuchaban con un silencio profundo, que solo era interrumpido de cuando en cuando por una salva de aplausos»,

Lastarria por su parte deja constancia en sus *Recuerdos* de que «el triunfo del autor fué espléndido, i la descripcion que de él hicieron el 1.º de Setiembre *El Semanario* i *El Mercurio* le dió eco glorioso en todo el país. El artículo de este último diario que se atribuyó a García del Río, era notable i mui superior al de aquel periódico. Está escrito con amor i con la delicadeza característica del célebre literato.»—«El ensayo no solo habia sido feliz, sino que fué tambien fecundo. A los cuarenta días, el 9 de Octubre, se representaba en el mismo teatro, ante un concurso igualmente entusiasta i numeroso, el *Ernesto*, drama orijinal que habia compuesto en mui breve tiempo don Rafael

Minvielle.—La pieza fué recibida con aplausos en la prensa. Don Manuel Talavera publicó un juicio crítico en *El Semanario* y el señor Sarmiento otro en *El Progreso* número 82, en los que se tributaban merecidos elogios.

Como acertadamente dice el señor Amunátegui en su recordado libro: « *Los Amores del Poeta*, clareó como una aurora entre las bambalinas i bastidores del Teatro Municipal»; pero desgraciadamente la aurora no siguió su marcha, i el desarrollo de este arte se paralizó de un modo lamentable. Largos años han transcurrido ántes de que nuestros escritores consagren su injenio a este difícil jénero literario. Realmente da pena el escasísimo bagaje literario que podemos llevar al arte nacional como producto orijinal.

Despues tendremos ocasion de volver a tocar este punto, al considerar los esfuerzos que, por distintos caminos, ha consagrado Lastarria a la difusion del arte dramático, en el cual él mismo se ensayó con mas entusiasmo que fortuna, i fiado mas que en las propias fuerzas, en el anhelo de servir al país.

Si *Jotabeche* viviera aun, estamos seguros de que no repetiria sus críticas aceradas contra los dramaturgos arjentinos que en aquellos buenos años de 1842 se atrevian a escribir para la escena, como lo hacia don Enrique Rodríguez, abogado de reputacion, al hacer representar en Copiapó su drama orijinal *La Batalla de Maipú, o un brindis a la patria*.

Nuestra dramática ha andado tan a paso de tortuga, que el espiritual escritor suspenderia su pluma, i léjos de reir, acaso quedaria meditabundo.

ALEJANDRO FUENZALIDA GRANDON

(Continuará)

